



[www.casacultural.nl](http://www.casacultural.nl)

## **La patria gutural**

Antonio Muñoz Molina

El País – Opinión – 01/10/2007

Hay indicios crecientes de que el patriotismo extremo conduce a las afecciones de garganta y a un incremento peligroso de la tensión arterial, así como a la recuperación de impulsos ancestrales tan nobles como el escrutinio de la limpieza de sangre y las hogueras purificadoras. El patriota enronquece al manifestar la vehemencia de sus sentimientos, y las palabras brotan de sus cuerdas vocales más como interjecciones, rugidos o gruñidos que como sonidos inteligibles. La pasión le enrojece la cara y le hincha las venas del cuello, con el consiguiente peligro de trombosis o de infarto cerebral. Tuve ocasión de observar de cerca estos síntomas hace ya más de un cuarto de siglo, cuando servía a la patria en mi calidad de soldado de reemplazo, y también cuando tenía la mala fortuna de presenciar alguna concentración de extrema derecha, en aquellos tiempos poco idílicos que vinieron antes e inmediatamente después del intento de golpe de Estado de Tejero. En los cuarteles había algunos mandos modernos y muchos otros acomodaticios, y unos cuantos, temibles, que cultivaban la oratoria del patriotismo gutural. En sus gargantas, la palabra España sonaba como un disparo seco de fusil, casi siempre acompañada de vivas y muertas; se les hinchaban mucho las venas del cuello, y en su vocabulario abundaban palabras como traidor, cobarde, etc. La patria era una cuestión glandular: su órgano rector no estaba situado en el cerebro o en el interior del pecho, sino un poco más abajo, en la entrepierna

## **Brallend Spanje**

Antonio Muñoz Molina

El País – Opinie – 01-10-2007

Vertaling Heleen Peeters, 2008

Er is een groeiend aantal aanwijzingen dat extreem patriottisme leidt tot keelklachten en een gevaarlijke verhoging van de bloeddruk en ook tot opleving van zo edele primitieve neigingen als onderzoek naar raszuiverheid en reinigende brandstapels. Een patriot schreeuwt zich schor bij het uiten van zijn heftige gevoelens en wat zijn stembanden passeert, klinkt meer als gebrul of gegrom dan als iets verstaanbaars. Door zijn heilig vuur krijgt hij een rood hoofd, zwellen zijn halsaderen op en loopt hij het gevaar een trombose of herseninfarct te krijgen. Al meer dan een kwart eeuw geleden was ik in de gelegenheid deze symptomen van dichtbij waar te nemen, toen ik als dienstplichtig soldaat mijn vaderland Spanje diende; later weer, toen ik in 1981 ongelukkigerwijze getuige was van een samenscholing van extreem rechts in die weinig idyllische tijden vóór en vlak na de poging tot staatsgreep van luitenant-kolonel Tejero. Sommige leidinggevenden in de kazernes hadden moderne opvattingen, velen waren plooibaar en een aantal was geducht; deze laatsten cultiveerden de retoriek van het brallende patriottisme. Uit hun keel klonk het woord Spanje als een droog gewerschot, steevast gepaard aan loftuitingen en verwensingen; hun halsaderen zwellen sterk op en hun vocabulaire was doorspekt met woorden als verrader, lafaard enz. Het vaderland bleek een aangelegenheid van de klieren: zij werden niet gedreven door hun brein of hart, maar door een wat lager, in hun gezwollen kruis gelegen orgaan, waar ook die onvermijdelijke verdienste van een patriot - fysieke moed - zetelt, of om het duidelijker zij het wat grover te zeggen, door hun kloten. Voor die lieden werd het vaderland niet

hipertrófica, que era también la que regía ese mérito inexcusable del patriota, el coraje físico, o, para ser más precisos, aunque algo más crudos, los cojones. La patria de aquella gente estaba definida no por el censo de los compatriotas a los que acogía, sino por los que expulsaba, por los que aniquilaba con sólo mencionarlos. El viva ronco a la patria casi nunca era tan apasionado como el muera con que se fulminaba a sus enemigos, o, peor aún, a los tibios que no la sentían con la debida vehemencia, por no hablar de los traidores que llevándola en la sangre abjuraban de ella.

Al cabo de casi treinta años, de aquellos patriotas genitales, con o sin camisetas azules, con o sin uniforme, quedan algunos espectros dispersos que se aparecen en lugares señalados en torno al 20 de noviembre. En cuanto al ejército en el que tantas esperanzas tenían, se ha civilizado acatando escrupulosamente la autoridad civil, y cumpliendo por el mundo misiones de paz y de sustento de la democracia que merecerían más publicidad y gratitud de las que reciben, y que no dejan de asombrarnos a quienes conocimos por dentro aquella institución ineficiente y lóbrega heredada del franquismo.

Los militares se han civilizado, en el sentido literal de la palabra, a lo largo de los últimos veinticinco años, pero en ese mismo tiempo, un número creciente de civiles se han embrutecido. Ahora, el patriotismo extremo no está en aquellas juras de bandera en las que el coronel del regimiento nos alentaba a dar la vida heroicamente por España, posibilidad dudosa si se miraba a corta distancia a los reclutas muertos de aburrimiento, armados con fusiles viejos y vestidos con uniformes no muy limpios que nutríamos las filas de la leva forzosa. Lo he vuelto a ver, no sin estremecerme, en esas imágenes ahora tan frecuentes de la televisión que muestran a los patriotas desatados en Cataluña y en el País Vasco, los que gritaban detrás de livianas vallas de seguridad durante la ofrenda floral del 11 de septiembre en Barcelona o los que acosaban a esa alcaldesa de una aldea vizcaína que ha tenido la singular audacia de cumplir la ley. Otras veces, es verdad, los he

bepaald door alle landgenoten die er woonden, maar door degenen die verdreven of uitgeschakeld werden, simpelweg door hun naam te noemen. Het rauwe gejuich voor het vaderland was minder hartstochtelijk dan de scheldkanonnades die ze op hun vijanden afvuurden, of vaker nog op de lafaards die niet de voorgeschreven felheid vertoonden, om maar niet te spreken van de verraders die het vaderland verloochenden dat ze nota bene in het bloed droegen.

Sindsdien zijn bijna dertig jaar verstreken en van die onderbuikpatriotten, al of niet in fascistenblauw, al of niet in uniform, zijn in Spanje alleen nog wat schimmige figuren over die rond de sterfdag van Franco op bepaalde plaatsen samscholen. Wat betreft het leger, waarop ze zoveel hoop gevestigd hadden, dat is tegenwoordig beschaafd en gehoorzaamt nu stipt aan het burgerlijk gezag en voert over de hele wereld vredes- en opbouwmissies uit, die best wat meer publiciteit en dankbaarheid verdienen dan ze krijgen. We blijven ons verbazen over de militairen die wij kenden van binnen die inefficiënte, naargeestige, van de franquistes geërfde organisatie.

De afgelopen vijftientig jaar zijn de militairen in de letterlijke zin van het woord geciviliseerd, maar tegelijkertijd is een toenemend aantal burgers verruwd. Extreem patriottisme bestaat niet meer in het leger bij het afleggen van de eed op de vlag waarbij indertijd de regimentskolonel ons aanspoorde heldhaftig ons leven te offeren voor Spanje, iets waar weinig kans op leek als je ons goed bekeek, rekruten die de dienstplichtige gelederen vormden, die zich dood verveelden, bewapend met oude geweren en gekleed in groezelige uniformen. Wel heb ik het recent veelvuldig - en niet zonder te huiveren - weergezien bij de televisiebeelden die patriotten in Baskenland en Catalonië toonden die buiten zichzelf van razernij stonden te schreeuwen achter dranghekken in Barcelona tijdens de 'Bevrijdingsdag van Catalonië' op elf september of die de vrouwelijke burgemeester in een Baskisch dorp belaagden, enkel en alleen omdat zij de brutaliteit had de wet uit te voeren. Bij andere gelegenheden heb ik ze persoonlijk van heel nabij gezien. Vorig jaar getuigden ze op straat in Barcelona van hun verontwaardiging over de aanwezigheid van mijn vrouw, Elvira Lindo, en mij. Ze noemden ons moordenaars en Castilianen en hielden ons voor

visto en persona, y mucho más de cerca. El año pasado, en la plaza de Sant Jaume, manifestaban su indignación por la presencia en Barcelona de mi mujer, Elvira Lindo, y colateralmente la mía, llamándonos asesinos y españoles, y sugiriéndonos la conveniencia de regresar a África, y repitiendo un eslogan que aún hoy me causa cierta intriga: "Bilingüismo es fascismo".

Para un experto en padecer como un escalofrío literal en la nuca la proximidad de los patriotas terminales, me temo que los signos son inequívocos: la cara enrojecida, la hinchazón de las venas del cuello, las gargantas rasposas como lija después de un esfuerzo sin duda heroico pero también agotador emitiendo interjecciones, amenazas, insultos y anatemas, vivas y muertas. Los patriotas catalanes del once de septiembre, tempestuosos de banderas y enrojecidos por el entusiasmo y por el sol detrás de las vallas que contenían con dificultad su bravura, me recordaron a los que vi aclamar hace muchos años al general Franco en el paseo de la Castellana, hacia 1970, en mi primer viaje a Madrid.

Qué miedo daban. Qué miedo dan éstos. Se me dirá que no es igual aclamar a Franco que a ese actor moderno que al parecer es la estrella más reciente de la soberanía catalana, dar vivas a "Catalunya lliure" o a "Euskadi Askatuta" que a España una, grande y, qué coincidencia, libre. Sinceramente, aparte del vestuario, no veo grandes diferencias. (Imagino, por cierto, que ese actor llevará su coherencia al extremo de no aceptar papeles o remuneraciones que procedan del país opresor). El ronco patriotismo español que padecí durante la primera parte de mi vida se había construido sobre la negación política, cultural y física de los considerados enemigos, de los tibios y de los traidores. Ahora leo en un ilustrado manifiesto catalán que quien no esté de acuerdo con no sé qué afirmaciones patrióticas es "un traidor, un cobarde o un español". Gran adelanto. Las patrias guturales se construyen mediante la adhesión fervorosa, la acomodación y el sometimiento, pero también exigen la limpieza de sangre y la expulsión o la huida de los que no

dat we maar beter naar Afrika konden terugkeren. Daar werd ook een slogan gescandeerd die me nog steeds enigszins intrigeert: 'Tweetaligheid is fascisme'.

Als mij, ervaringsdeskundige, letterlijk de rillingen over de rug lopen in de nabijheid van die patriotten, vrees ik dat de tekenen onmiskenbaar zijn: het rood aangelopen hoofd, het opzwellen van de halsaderen, de stemmen schor als schuurpapier na de ongetwijfeld heldhaftige maar tevens afmattende krachtsinspanning van het slaken van juichkreten, bedreigingen, beledigingen en scheldpartijen. Zoals de patriotten in Catalonië op 11 september met rode hoofden van geestdrift en zonnebrand woest met vlaggen stonden te zwaaien achter de dranghekken waardoor ze zich in hun bravoure maar ternauwernood lieten tegenhouden, deden ze me sterk denken aan de menigte die ik vele jaren geleden, omstreeks 1970, voor generaal Franco zag staan juichen toen ik voor het eerst in Madrid was.

Wat was die menigte angstaanjagend. En wat zijn deze lieden angstaanjagend. Nu kan men tegenwerpen dat het verschil maakt of je Franco toejuicht of de acteur Joel Joan – naar het schijnt de nieuwste ster aan het Catalaanse firmament – die zich openlijk solidair heeft verklaard met de ETA, de Baskische afscheidingsbeweging. Men kan ook zeggen dat hoera roepen voor 'Catalunya lliure' ('Vrij Catalonië') of voor 'Euskadi Askatuta' ('Vrij Baskenland') iets anders is dan voor 'Eén groot en vrij Spanje', het motto van de franquisten. Wat toevallig, dat woord 'vrij'. Afgezien van de kleding zie ik eerlijk gezegd niet veel verschil. (Ik neem overigens aan dat die acteur zo consequent zal zijn geen rollen of honoraria aan te nemen die afkomstig zijn van de onderdrukkers.) Het brallende Spaanse patriottisme waaronder ik als jongeman heb geleden berustte op het politiek, cultureel en fysiek monddood maken van al wie als vijand, lafaard of verrader beschouwd werd. Nu lees ik in een geïllustreerd Catalaans manifest dat wie het niet eens is met een of andere patriottistische bewering een 'verrader, lafaard of Castiliaan' is. Een hele verbetering. Het brallende vaderland wordt opgetrokken uit hartstochtelijke bijval, aanpassing en onderwerping, maar eist ook etnische zuiverheid en het verjagen van wie daar niet in past. Zo iemand wordt verzocht zijn biezen te pakken, anders wordt het leven hem steeds moeilijker of zelfs volkomen

encajan. A uno lo invitan a marcharse, o le hacen la vida cada vez más difícil, o se la hacen del todo imposible mediante el procedimiento extremo de arrebatarla, que es además una excelente medida disuasoria, pues casi todo el mundo, sin necesidad de ser cobarde, español o traidor, ama la vida más que la libertad, y prefiere el silencio o la simulación al destierro.

El patriota necesita traidores y enemigos igual que el inquisidor necesita herejes, y los dos desarrollan una curiosa inclinación por los autos de fe. Nada purifica como el fuego. Los quemadores de banderas y los quemadores de efigies arman sus hogueras entre la aclamación bárbara de sus feligresías, y las diferencias circunstanciales son mucho menos reveladoras que las similitudes, que la terrible fuerza de los símbolos. Quien quema una bandera o un retrato o quien ruge ante las llamas está complaciéndose en el instinto arcaico de un fuego que elimine al adversario y restablezca una pureza siniestra sobre las cenizas. Dicen que cuando Freud supo, aún en su despacho de Viena, que en Alemania los nazis estaban quemando sus libros, comentó secamente: "Vamos progresando. En la Edad Media me habrían quemado a mí". Pero si no lo quemaron a él, como a varios millones de sus semejantes, fue porque había huido antes de que el gran incendio que había comenzado con los libros consumiera a muchos millones de seres humanos.

No hago abusivas comparaciones históricas: digo que cuando se apela al fuego, al rugido y al anatema, la consistencia frágil de la civilización se está debilitando, y con ella el pluralismo que es su valor máspreciado, y que no subsiste bajo la coacción. Digo también que quien ruge un "muera" está deseando de verdad la muerte de otro, y que quien envía un anónimo con la foto de una cabeza atravesada por una bala está alentando el asesinato y confiando al terror la tarea desagradable de limpiarle la patria de traidores y cobardes, es decir, supongo, de españoles. Y también digo que un indicio de la confusión ideológica que reina en España es que a esa gente se la considere de izquierdas.

onmogelijk gemaakt en hem uiteindelijk ontnomen. Dit alles werkt tevens uitstekend als ontmoediging, want vrijwel iedereen houdt meer van het leven dan van de vrijheid en geeft de voorkeur aan zwijgen of huichelen boven ballingschap. Daar hoef je geen lafaard, Castiliaan of verrader voor te zijn.

Een patriot heeft evenzeer behoefte aan verraders en vijanden als een inquisiteur aan ketters; bij beiden ontwikkelt zich ook een opmerkelijke voorliefde voor brandstapels. Niets zuivert zo perfect als vuur. Wie vlaggen of afbeeldingen verbrandt, wakkert het vuur aan onder woeste bijval van zijn volgelingen. Al naar de omstandigheden zijn de verschillen veel minder onthullend dan de overeenkomsten, namelijk de gruwelijke kracht van symbolen. Wie een vlag of portret verbrandt of wie brult bij de vlammen, schept behagen in het oeroude instinct dat vuur de tegenstander uitschakelt en dat boven de as een onheilspellende zuiverheid ontstaat. Men zegt dat toen Freud indertijd in zijn werkkamer in Wenen erachter kwam dat de nazi's in Duitsland zijn boeken verbrandden, het droge commentaar leverde: "We gaan vooruit. In de Middeleeuwen zouden ze mijzelf verbrand hebben". Maar dat ze hem niet zoals vele miljoenen van zijn gelijken verbrandden, kwam doordat hij gevluht was voordat de grote brand, begonnen met boeken, vele miljoenen menselijke wezens zou verslinden.

Mijn historische vergelijkingen zijn niet zo buitensporig: ik stel dat wanneer men zijn heil zoekt bij vuur, gebrul en gescheld, de zo kwetsbare samenhang in de beschaving aan het verzwakken is en dat pluralisme, het kostbaarste goed van de beschaving, bezwijkt onder geweld en dwang. Ik beweer ook, dat wie verwensingen uit, inderdaad de dood van de ander wenst en dat wie een anonieme brief verstuurt met een foto erin van een door een kogel doorboord hoofd, de moordenaar aanmoedigt en terroristen de onaangename taak toevertrouwt het vaderland te zuiveren van verraders en lafaards, en ik veronderstel dat ze daarmee ook Castilianen bedoelen. En ook durf ik te beweren dat in Spanje momenteel een ideologische verwarring heerst, blijkens het gegeven dat men dergelijke mensen politiek links noemt.

Que la condición nacional o el origen de una persona sean en sí mismo los peores insultos es otro rasgo que distingue a los grandes patriotas. Bien mirado, casi es un refinamiento: no hace falta que te llamen "negro asqueroso", "cerdo judío", "moro de mierda", "español cabrón", porque eso implicaría no sólo un mayor esfuerzo verbal, sino también el reconocimiento de que puede haber negros limpios, judíos decentes, moros respetables, españoles bondadosos.

Cuando mi mujer y yo escuchábamos que se nos llamaba españoles y se nos alentaba a volver a África, personas educadas y afables nos animaban a no hacer caso de aquellos patriotas, diciéndonos que eran "cuatro gatos" (si bien habían considerado conveniente que pasáramos delante de ellos en un coche con los cristales ahumados, no fueran a arañarnos). Algo así viene a decir Rosa Montero en un artículo reciente, en el que descarta como gamberros a quienes quemaron con tanto jolgorio las fotos de los Reyes, y lo mismo hemos escuchado cuando en el País Vasco se habla de esa chusma que incendia autobuses y cajeros automáticos o que no deja vivir a un pobre concejal de pueblo: cuatro gatos, unos gamberros, los de siempre, una minoría de exaltados. Esa disculpa de la irrelevancia de los bárbaros le viene bien a una clase intelectual que debería ser la primera en avisar del peligro y tiene así una coartada para mirar hacia otro lado ahorrándose incomodidades y molestias, al menos a corto plazo. ¿Desde cuándo hace falta una mayoría para sembrar el miedo y amputar las libertades, para amargarle la vida a las personas decentes, incluso para quitársela a alguna de ellas? Los patriotas guturales no necesitan ser muchos para imponer su ley, porque a la mayor parte de nosotros la violencia física nos amedrenta enseguida. Por eso han sido siempre la clase de tropa y, en caso necesario, la carne de cañón que echan por delante quienes se benefician de su bravura patriótica con el ánimo sereno y las manos limpias, quienes construyen sus hegemonías políticas y sus estupendos negocios sobre la brutalidad chantajista de unos cuantos y la conformidad interesada, la indiferencia o la claudicación civil de la mayoría. La patria gutural y la

Een ander typisch kenmerk van de ware patriot is dat iemands land van herkomst of persoonlijke komaf hem tot de grofste beledigingen brengt. Welbeschouwd is het bijna geraffineerd: het is nergens voor nodig dat ze je 'vuile neger', 'rotjood', 'kut-Marokkaan' of 'klote-Castiliaan' noemen, niet alleen omdat dat een flinke verbale inspanning van hen vergt, maar ook omdat ze daarmee impliciet erkennen dat er ook schone negers, eerlijke joden, keurige Marokkanen en brave Castilianen kunnen zijn.

Toen mijn vrouw en ik hoorden dat ze ons Castilianen noemden en ons opriepen naar Afrika terug te keren, zeiden aardige, welopgevoede mensen ons ter bemoediging dat we geen aandacht moesten besteden aan die patriotten, dat het maar een zootje ongeregeld was (hoewel zij het raadzaam vonden dat we vóór hen vertrokken in een geblindeerde auto, opdat we niet zouden worden lastiggevallen). Iets dergelijks heeft Rosa Montero, de alom bekende Spaanse schrijfster, aangegeven in een recent artikel, waarin ze die lieden als vandalen aanmerkte die met zoveel feestelijk vertoon de foto's van het Spaanse koningspaar verbrandden. Hetzelfde hebben we gehoord toen in Baskenland sprake was van gespuis dat autobussen en geldautomaten in brand stak en een arm gemeenteraadslid niet met rust liet: 'een zootje ongeregeld', vandalen, altijd dezelfde, een kleine groep heethoofden. Die smoes over de onbeduidendheid van de barbaren komt een intellectuele elite goed uit die als eerste zou moeten waarschuwen voor het gevaar, maar die zo een excuus heeft om de andere kant op te kijken en zich althans op korte termijn ongemakken en moeite te besparen. Sinds wanneer is er een meerderheid nodig om angst te zaaien, vrijheden in te perken en het leven van nette mensen te vergallen, zelfs sommigen de dood in te jagen? Onderbuikpatriotten hoeven niet noodzakelijk met velen te zijn om hun wetten op te leggen, want de meerderheid onder ons schrikt direct terug voor lichamelijk geweld. Daarom hebben altijd het leger en zo nodig het kanonnenvlees de kastanjes uit het vuur gehaald voor hen die met kalm gemoed en schone handen hun voordeel deden met patriottische heldenmoed. Dat zijn de mensen die hun politieke overheersing en succesvolle ondernemingen grondvesten op de brute chantage van 'een zootje ongeregeld' en op de baatzuchtige instemming, onverschilligheid of verzaking van burgerplicht door de

democracia son incompatibles, como sabemos bien quienes crecimos sufriendo la primera y deseando que llegara la segunda. Lo que está en juego ahora mismo en los territorios donde más rugen los patriotas no es tanto la integridad o la dispersión del país, sino la supervivencia misma de las libertades.

meerderheid. Onderbuikpatriottisme en democratie zijn onverenigbaar. Wij, die in toenemende mate te lijden hebben van het eerste en wensen dat het laatste komt, weten dat maar al te goed. Momenteel is in de gebieden waar de patriotten het hardst brallen niet zozeer het uiteenvallen van Spanje in het geding, maar veeleer het in stand houden van democratische verworvenheden.